

DIRECTORA

Beverly J. Robinson-Rumble

DIRECTOR ASOCIADO

Enrique Becerra

ASESORES

**Humberto M. Rasi
C. B. Rock**

REPRESENTANTES

Carlos Archbold
Centroamérica

Roberto de Azevedo
América del Sur

Roberto Badenas
Euro-Africa

Lester Devine
Pacífico Sur

C. Garland Dulan
Asociación General

John M. Fowler
Asociación General

Stephen Guptill
Asia Pacífico Sur

Chiemela Ikonne
Africa-Océano Índico

M. C. John
Asia del Sur

Hudson E. Kibuuka
Africa Oriental

Richard C. Osborn
América del Norte

Percy Peters
Africa del Sur

Artur Stele
Eurasia

Masayi Uyeda
Asia Pacífico Norte

Orville Woolford
Europa del Norte

DIAGRAMACIÓN

Glen Milam

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA publica artículos acerca de temas de interés para los educadores adventistas. Las opiniones de los contribuyentes no representan necesariamente las ideas de los redactores o la posición oficial del Departamento de Educación de la Asociación General.

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA es publicada por el Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, Estados Unidos; Teléfono (301) 680-5062; Fax (301) 622-9627.

Copyright © 2000 General Conference of Seventh-day Adventists.

¿Qué caracteriza a una escuela adventista?

Alguien definió ingeniosamente una escuela como “un edificio con cuatro paredes, que tiene el mañana dentro”. Esta expresión destaca el papel formativo de la educación y su fuerte impacto en el futuro de la sociedad. Podemos ampliar la definición declarando que una escuela, colegio o universidad es una comunidad de estudiantes y educadores que se unen para cultivar sus talentos con el propósito de descubrir y alcanzar el propósito de su vida.

La mayoría de los educadores cristianos concordaría con esta descripción, agregando una dimensión religiosa. Pero ¿qué singulariza a la educación adventista entre otros sistemas y filosofías? ¿Qué podemos ofrecer a nuestros estudiantes en este mundo complejo y profundamente atribulado?

Los siguientes conceptos pueden ayudarnos a definir los factores primordiales y característicos de nuestro enfoque educativo.

Dios. La premisa fundamental de la educación adventista es que Dios existe y es la fuente de todo conocimiento verdadero. El creó y sostiene el universo entero, inclusive a los estudiantes que asisten a nuestras escuelas. Puesto que cada alumno es único y posee una dignidad inalienable, los profesores los tratamos con respeto y cortesía. Siendo que la humildad ante Dios es el comienzo de la auténtica sabiduría, el reconocimiento agradecido de su bondad y poder es una parte integral de la vida escolar. Juntos, profesores y alumnos estudiamos la vasta complejidad del cosmos desde la perspectiva del Creador, quien nos invita a descubrir y a inventar. Además, debido a que Dios es perfecto, procuramos la excelencia en todo lo que hacemos.

La Biblia. Puesto que las Escrituras son la revelada y autoritativa Palabra de Dios, ellas constituyen el fundamento de la cosmovisión cristiana que ha de ser comunicada a los alumnos, además de proveer el marco de referencia para toda nuestra labor educativa. En efecto, nosotros creemos primero para luego poder entender. El estudio de la Biblia, por lo tanto, se integra en cada materia. En las Escrituras encontramos la revelación del carácter de Dios y también su orientación para nuestra vida diaria. Debido a que tanto la naturaleza como las Escrituras tienen el mismo Autor, existe una armonía subyacente entre ellas, y esto se refleja en un currículo escolar unificado. La fe y el conocimiento viven juntos en el campus de una institución adventista.

Jesucristo. Aunque creados originalmente a la imagen de Dios, tanto los profesores como los alumnos somos seres caídos, necesitados de salvación y restauración. La imperfección humana se manifiesta en nuestra manera de ser, pensar y actuar. Librados a nuestros propios recursos, estamos perdidos y destinados a desaparecer. Pero Dios vino a rescatarnos por medio de Jesucristo, quien nos invita a aceptarlo no sólo como Salvador, sino también como nuestro modelo y amigo. La gracia de Dios se refleja en la manera en que los estudiantes y los profesores nos relacionamos mutuamente, incluyendo la disciplina que se aplica a los que cometen errores. Por medio de Cristo podemos conseguir una armoniosa relación con Dios, con nosotros mismos, con nuestros prójimos y con nuestro hogar terrenal.

Integralidad. Dios creó a los seres humanos como unidades integradas de mente, espíritu y cuerpo. La verdadera educación consiste en el desarrollo

**Juntos, profesores y
alumnos estudiamos la
vasta complejidad del
cosmos desde la
perspectiva del Creador,
quien nos invita a
descubrir y a inventar**

equilibrado de estas diferentes dimensiones de nuestra existencia, mediante el estudio y la adoración, el trabajo y la recreación, en el contexto de relaciones humanas armoniosas. El aprendizaje de hábitos saludables y de una actitud positiva ante la vida constituye una parte esencial del currículo. Por ello la educación adventista es a la vez teórica y práctica, conceptual y aplicada, con el fin de preparar a los estudiantes para una vida útil basada en su vocación individual.

Carácter. Al crearlos, Dios confirió a los seres humanos su divina imagen, incluyendo el poder de decidir y actuar. Cada uno de nosotros ejerce esa libertad en el contexto del conflicto universal entre el bien y el mal, la verdad y la mentira. La educación verdadera enseña a los estudiantes a hacer decisiones inteligentes, basadas en principios morales y valores permanentes, no importa las circunstancias. Por eso nuestras instituciones ofrecen el ambiente ideal para examinar los temas más profundos relacionados con el significado de la vida, su propósito y su destino. Los profesores y los alumnos buscamos juntos la sabiduría que concede el Espíritu Santo y que nos permite descubrir lo que Dios desea lograr en nosotros y por medio de nosotros.

Servicio. Aunque Dios nos creó para vivir en una relación de amor con el prójimo, nuestra naturaleza pecaminosa nos lleva a ser naturalmente egoístas. Amar como Dios ama significa planear y actuar en beneficio de los demás. La educación verdadera prepara a los estudiantes para gozarse en el servicio a otros, utilizando sus talentos y motivados por el amor. Esta práctica comienza en la escuela, mientras aprenden a compartir la esperanza cristiana y a mitigar el sufrimiento en el mundo.



El personal del Departamento de Educación de la Conferencia General, en Marzo del 2000: En la fila de adelante, de izquierda a derecha: John Fowler, Director Asociado; Humberto Rasi, Director General, Enrique Becerra, Director Asociado y Garland Dulan, Director Asociado. En la fila de atrás, de izquierda a derecha: Beverly Robinson-Rumble, Editora de esta revista; Linda Torske, secretaria para el Dr. Dulan; Chandra Cooke, secretaria para Beverly Robinson-Rumble y John Fowler; y Silvia Sicalo, secretaria para Dr. Humberto Rasi y Dr. Enrique Becerra.

Bernard de Clairvaux, reformador monástico del siglo XII, escribió: “Algunos buscan el conocimiento por el conocimiento mismo: eso es curiosidad; otros buscan el conocimiento para ser famosos: eso es vanidad; pero hay otros que buscan el conocimiento para servir y ayudar a otros, y eso es caridad”.

Eternidad. La Biblia anuncia que la historia de la humanidad llegará a su culminación cuando Jesús regrese a este mundo, un evento extraordinario que acabará para siempre con el pecado y sus consecuencias. La educación adventista transmite a los estudiantes lo esencial de nuestra historia religiosa, junto con la anticipación de un futuro mejor. Los prepara para aplicar esta herencia ideológica y práctica a las realidades en las que les tocará vivir y trabajar. Los estudiantes y sus profesores se involucran en la solución de los grandes problemas de nuestro tiempo mientras se preparan para la Tierra Nueva, donde por la eternidad explorarán el universo bajo la orientación del Maestro de los maestros.

Los adventistas compartimos con otros cristianos varios de estos conceptos, pero nuestro enfoque integral de la educación nos vuelve diferentes y de particular valor para la sociedad al entrar nuestro mundo en un nuevo siglo.

Humberto M. Rasi

— HUBERTO M. RASI